

LA CRISIS EN LA IMAGEN ARQUITECTÓNICA

Es la arquitectura, hoy por hoy, una forma de trascender en el tiempo, las obras son fieles testigos que dialogan entre sí y nos dicen tanto, no sólo de sus creadores sino del transcurso de sus años y de quienes hacen uso de ellos. Es aquí desde donde quisiera estacionar mi reflexión y dar base a mis comentarios, ya que sin menoscabo de la capacidad creativa de los arquitectos, existe en nuestro entorno un alto porcentaje de autoconstrucción que más allá de la inminente necesidad de espacios, refleja la realidad socioeconómica de una ciudad.

Los sismos de 1985 que sacudieron terriblemente a la ciudad de México provocaron que se acentuara la migración hacia León; este momento enmarca una intensa actividad en la arquitectura y sobre todo un impacto en la planeación urbana y el auge de la ciudad, dando inicio a desarrollos que la polarizaran más, definiendo su rumbo económico urbano.

Por consecuencia, se comenzaron a gestar las grandes contradicciones arquitectónicas como resultado de acciones inmediatas para solucionar problemas que crecerán con el correr del tiempo.

Es aquí donde la falta de planeación y la ausencia de un concepto de ciudad pone en evidencia la mayor debilidad de nuestra imagen urbana: «la autenticidad» a la cual se accede como resultado de la identidad y del respeto al entorno, del consciente conocimiento del pasado y del responsable planeamiento proyectado a futuro.

Así pues, con propuestas aisladas, surgen proyectos de distintos géneros que comienzan a poblar la ciudad, resultado de la necesidad de equipamiento y prestación de servicios comerciales, educativos, habitacionales, y los menos, culturales y recreativos. Aunado a esto, se suman los institucionales que responden a periodos administrativos y estrategias políticas y —por qué no decirlo— a intereses populistas que sin haberse gestado como integrantes de un plan maestro de ciudad, no son capaces de direccionar la identidad arquitectónica de nuestra realidad y de nuestra personalidad como sociedad.

Ricardo Gómez García*

Hoy la imagen de nuestra ciudad es un mosaico multicolor, el cual podemos ver a través de un lente desenfocado, conformado no sólo por edificios. Las vialidades son parte fundamental en todas sus categorías, el paisajismo, o la arquitectura de paisaje (casi nula); las plazas y los espacios abiertos, así como la cada día más numerosa contaminación visual de gráficos (tan rentables).

Considero que el crecimiento de toda entidad para ser definitivo habrá de ser paralelo en todos sus flancos, de manera que no perdería de vista que la ciudad tiene su origen fundamental en dar cobijo a una sociedad en todas sus funciones y necesidades; que es intrínseco su objetivo de ser vivible más allá de ser sólo habitable; que sean sus recorridos una escala humana por encima de la velocidad del automóvil, fomentando una sana armonía entre la vialidad y los espacios arquitectónicos que permitan la integración de una arquitectura de paisaje climatizada y diseñada conforme a la jerarquía de las vialidades y de los distintos usos de suelo para potencializar la tan necesaria actividad económica. Llevar la contaminación *visual* a un nivel de atractivo *visual*, orientador, informativo y de remate *visual*, regulado por la imagen urbana y no por la demanda económica, limitando su uso por zonas en proporción a la dimensión de las vialidades y cuidando el equilibrio con respecto de las edificaciones que los albergan.

Los distintos elementos que componen una vialidad así como el equipamiento urbano que la complementa no son por mucho piezas de un ordenado tapiz, son más cicatrices urbanas de la era del automóvil que olvidaron la escala humana.

Es la armonía una forma de convivencia respetuosa que de ninguna manera insinúa monotonía o repetición; a guisa de ejemplo, es nuestra casa-habitación una alegre convivencia de espacios con características propias y distintas entre sí, ya que albergan funciones diferentes, pero persiste entre ellos; una unidad que acusa que son parte de un todo. Es así como debería conformarse nuestra ciudad: con diversidad pero con la pertenencia de un todo, a lo cual se accede mediante el respeto al entorno. ■

* Académico del
Departamento de
Arte y Diseño, UIA León.
rgg.arq@prodigy.net.mx